



3.19 • Integración regional e multilateralismo

La integración (no siempre) comercial de América del Sur

Virginia Delisante

LOS ESTADOS HAN INTENTADO UNIRSE desde que existen como tales. Por el imperio de la fuerza en principio, por voluntad y acuerdos más cerca de nuestro tiempo. También, y en consecuencia, se ha regulado la cooperación, la coexistencia, la integración, la unión, cualquiera sea la forma elegida de colaboración. Para entender qué pasa en América del Sur debemos necesariamente ir un poco atrás en el tiempo, y en este mirar hacia atrás surge inevitable el recuerdo de Javier del Rey Morató¹ cuando dice, en un diáfano punto de partida para las reflexiones que siguen sobre el tema que nos ocupa:

“América llegó tarde al banquete de la civilización europea, y vivió saltando etapas, apresurando el paso y corriendo de una forma en otra, sin haber dado tiempo a que madurara del todo la forma precedente. La tradición ha pesado menos – escribe el pensador mexicano [Alfonso Reyes] – que ve en esto la audacia, y el secreto de la historia, de la política y de la vida latinoamericana, presididas por una consigna de improvisación”.

Una identidad entre muchas

Los Estados han ido surgiendo detrás de caudillos, siguiendo el desorden, la irreverencia e inclusive enfrentando la civilización en nombre de la barbarie. Lo que guía los objetivos son intereses propios que se hacen nacionales y luego compiten miopes con sus vecinos.

En el vaivén de influencias norteamericanas y europeas, los países del sur se van forjando unos más cerca del coloso del norte otros mirando hacia el este, alguno dando la espalda al continente, mirada fija al Pacífico. Todos, más temprano que tarde y producto en parte de estas influencias y el caos que nos caracteriza, pasarán por gobiernos dictatoriales más o menos virulentos, nefastos siempre.

Las salidas democráticas, más o menos coordinadas, introdujeron al continente en un mundo que comenzaba a interconectarse cada vez más y obligaba a abrirse, repensando modelos y ensayando escenarios.

En 2006 la introducción de la revista *Notre Europe*² comenzaba diciendo:

“El sur de las Américas es frecuentemente percibido en el imaginario europeo como un continente en el cual revoluciones y cambios dramáticos ocurren con cierta frecuencia. La imagen del buen revolucionario, así como la del aprendiz de brujo en materia de política económica no son más que algunas de las representaciones asociadas tradicionalmente a esta región, cuya trayectoria de dos decenios de transición política y económica no han bastado para encontrar una estabilidad y visión compartida del futuro”.

El sur parece mantener ciertas características comunes, al mismo tiempo que los países que lo integran se miran cada vez con más desconfianza y mantienen la primacía de los intereses nacionales en detrimento del beneficio general. Visión miope si las hay ya que, no cabe aquí explicarlo, finalmente el beneficio general redundará en el individual.

Los proyectos y los logros a medias

Para referirnos a los distintos proyectos de integración en América del Sur vamos a tomar los tres escenarios de Briceño Ruiz³ que se pueden identificar en esta parte del continente:

– Un eje revisionista, que transforma el regionalismo estratégico en un híbrido que incluye elementos de los modelos de regionalismo social y productivo (MERCOSUR)

– Un eje antisistémico, que incluyendo políticas del regionalismo social y productivo se concibe como no capitalista (ALBA)

– El regionalismo abierto, estratégico e inspirado en el NAFTA (Tratados de libre comercio bilaterales, Alianza del Pacífico)

Sin olvidarnos de la vieja, cambiante y sobreviviente Comunidad Andina de Naciones y la innovadora propuesta de UNASUR.

La CAN

La CAN, siguiendo un orden cronológico, tiene su origen en el Acuerdo de Cartagena de 1969, logrando, en un accidentado camino, pasar del sistema de sustitución de importaciones a la apertura comercial uniéndose países con características geográficas y culturales comunes: Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y posteriormente Venezuela.

“**América llegó tarde al banquete de la civilización europea, y vivió saltando etapas, apresurando el paso y corriendo de una forma en otra, sin haber dado tiempo a que madurara del todo la forma precedente.**”

Entre sus objetivos iniciales contemplaba no solo una apertura económica y comercial, sino también formar un mercado común latinoamericano, disminuir la vulnerabilidad externa y mejorar la posición de los países miembros en el contexto económico internacional (Art. I Acuerdo de Cartagena). Entre los múltiples vaivenes parecía pretender el éxito emulando las instituciones supranacio-

nales europeas, lo que el tiempo demostró no ser suficiente en ausencia de voluntades políticas que fueran en la misma dirección. En ese trajinar Chile y Venezuela, cada uno en su momento, abandonaron el Acuerdo y a pesar de haber completado la libre circulación de mercancías de origen andino entre sus 4 miembros actuales, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, en 1993, se encuentra, al decir de Gerardo Caetano⁴ oscilando “...entre una lenta agonía y la posibilidad de reposicionarse gracias a una flexibilidad que admita avances a dos velocidades” que generara las divergencias entre los miembros sobre las posibilidades o no de firmar TLC con Estados Unidos o la Unión Europea.

El MERCOSUR

El MERCOSUR de su lado, nacido en el Tratado de Asunción de 1991 y firmado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, tuvo desde su inicio objetivos comerciales claros, pretendiendo lograr un mercado común entre sus miembros, a los que se sumara recientemente Venezuela.

Con el tiempo y a falta de éxitos concretos, el MERCOSUR fue modificando su agenda incluyendo objetivos sociales y productivos. Hoy seguimos en lo que casi ya es un estado permanente de unión aduanera imperfecta.

Los cambios de gobierno hacia la izquierda de sus participantes de manera casi acompasada entrado el presente siglo no mejoraron el estancamiento del grupo que se encuentra aislado de la escena internacional, inclusive en algún caso reforzando diferencias políticas, mientras sus dos grandes socios fundadores mantienen la prioridad del interés nacional. El peor enemigo del MERCOSUR es la falta de voluntad política y la intergubernamentalidad de sus instituciones que lo dejan a merced de la primera en los gobiernos de turno.

La UNASUR

La UNASUR representa el revisionismo de la integración regional en el continente y resulta de los fracasos/logros a medias de los proyectos económicos que lo precedieron, ya que no es una iniciativa de integración económica y utiliza un lenguaje en su tratado que se despega de lo que puede leerse en acuerdos como los mencionados de Cartagena o Asunción.

Surge en el 2008 con el Tratado de Brasilia firmado por doce países, en el que los *pueblos* sudamericanos pasan a ser el centro de un discurso que distingue géneros y utiliza hasta el cansancio los términos sociales, culturales, igualitarios; que apela a una hermandad que termina siendo más una filiación política de izquierdas que una verdadera integración con objetivos tangibles y viables en plazos razonables.

Un discurso que está emparentado con el de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) creada en La Habana en 2004 a instancias de Cuba y Venezuela, aunque éste claramente de una izquierda antisistema y enfrentada al capitalismo y al *imperialismo yanqui*. Es un instrumento sin grandes contenidos, más que ofrecer una alternativa al ALCA promovido por Estados Unidos, a través de la solidaridad y la cooperación. Esto es clarísimo cuando vemos que incluye a países como Siria e Irán. Una vez más, tenemos aquí una alineación política más que objetivos de desarrollo tangibles. Por último, en este contexto, los TLCs bilaterales surgen como única alternativa de avance comercial y económico (en términos de desarrollo) en el marco de la cooperación norte-sur, una vez que el subcontinente se ha mostrado incapaz de hacerlo por sí mismo y de hablar con una sola voz para negociar con el mundo desarrollado.

Reflexiones finales

Nos encontramos hoy con gobiernos presididos por líderes carismáticos que buscan perpetuarse en el poder y que nos retrotraen a la emancipación caudillista de la colonia. Visionario y premonitorio quizás, el uruguayo Octavio Morató⁵ escribía en 1918, hablando de esas independencias, que la colonia había dejado espacios

“...con escasa población, en medio de dilatadas extensiones de territorio, monótonas como la pampa, feroces e indomables como los Andes, infranqueables como las selvas. Doblemente aisladas por la distancia, por los obstáculos naturales y por las barreras administrativas que el colonizador había creado. (...) Las constituciones se dictan, se reforman, se sustituyen como se suceden las dictaduras y las revoluciones. América española parecía sumida en un caos del cual no saldría jamás”.

En el continente más desigual de todos, no estamos bien y los proyectos que se asumen innovadores no auguran un futuro mejor. Daniel Mazzone decía, en la presentación de su libro “Interpelación a los fundadores” en 2011, que nuestros líderes refrendan hasta el cansancio el clientelismo, el corporativismo, el gobernar para los amigos, donde los liderazgos pesan más que las instituciones, porque es lo que surge de la América hispana emancipada.

	CAN	MERCOSUR	UNASUR	ALBA
Argentina		•	•	
Bolivia	•		•	•
Brasil		•	•	
Chile			•	
Colombia	•		•	
Ecuador	•		•	•
Guyana			•	
Paraguay		•	•	
Perú	•		•	
Surinam			•	
Uruguay		•	•	
Venezuela		•	•	•

Países de América del Sur y los sistemas de integración a los cuales pertenecen.

Pero esto se contradice con el discurso de la historiografía que insiste en que somos hijos de una revolución democrática y moderna. En algún lado de nuestro inconsciente sabemos que esta historia no cierra con nuestro presente.

América del Sur ha intentado integrarse y fracasa fundamentalmente por prácticas que tienen que ver con la política y el egocentrismo, ya sea a nivel de país como de sus líderes. No hay un camino de conjunto delineado y si estuvo en algún momento en el papel de un tratado o en el discurso político, allí quedó para recordarnos que para concretar los objetivos se necesita más que puras intenciones. El cortocircuito permanece y los errores se repiten. ■

Notas

¹ Del Rey Morató, Javier. 2010. *América Latina 1810-2010. Filosofía, religión y política en el espacio antropológico. Una teoría de la comunicación y la cultura*. Madrid. Fragua, p 17.

² 2006. *Notre Europe*. n° 54 La integración regional y comercial de América del Sur, p 6.

³ Briceño Ruiz, José. 2013. *Estudios Internacionales* 175. Santiago. Universidad de Chile.

⁴ Caetano, Gerardo. 2009. *Integración regional y estrategias de reinserción internacional en América del Sur*: Razones para la incertidumbre. En Nueva Sociedad N° 219, p 160. Disponible en <http://www.nuso.org>.

⁵ Morató, Octavio. 1918. *América del Sur y la futura paz europea. Historiando el porvenir*. Montevideo. Renacimiento, p 85-85.